

ISSN: 2683-1570

FANATIXIA

REINVENTANDO EL MUNDO CON NUEVOS OÍDOS



Septima época, 2023, N° 30

Belafonte Sensacional • Roger Waters • Rammstein • Black Veil
Brides • Killing Joke • Twenty One Pilots • OFUNAM • Multiforo
Alicia • Sala Netzahualcóyotl • Plaza Condesa • Foro Sol





Directorio UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dra. Patricia Dolores Dávila
Aranda
Secretaria de Desarrollo
Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar
Tamayo
Secretario de Prevención,
Atención
y Seguridad Universitaria

Mtro. Hugo Concha Cantú
Abogado General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de
Comunicación Social



Directorio CCH

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Directores de los Planteles

Q.F.B. Martha Patricia López
Abundio
Azcapotzalco

Mtro. Keshava R. Quintanar
Cano
Naucalpan

Lic. Maricela González Delgado
Vallejo

Mtra. María Patricia García
Pavón
Oriente

Q.F.B. Susana Lira de Garay
Sur

Editorial de los primeros argonautas

Una vez más nos corroe la felicidad máxima: sale a la luz nuestro nuevo número de Fanátika, la revista musical del CCH. Ha sido un gran reto retomar este noble proyecto, pues al tratar sobre una de las fibras más delicadas de nuestra comunidad: su alma hecha música; requiere de atención y cuidados extremos.

De ahí que estemos pensando en reintegrar a los profesores y alumnos fundadores de la revista. Sí, queremos reunir a nuestra primera alineación, aquella que logró remontar las grandes olas y tempestades de los primeros días, de las primeras páginas. Y es que a pesar de que ya terminó la emergencia sanitaria, muchos seguimos sin bajar la guardia, de ahí que añoremos a los argonautas que reinventaron el mundo con nuevos oídos.

Hoy nos congratulamos de haber logrado concluir éste número 30 de Fanátika, y que reúne los textos de alumnos, ex alumnos y docentes del Colegio. En él, suenan eclécticas colaboraciones sobre Twenty One Pilots, Rogers Waters, la Orquesta Filarmónica de la UNAM, Rammstein, Black Veil Brides, Multiforo Alicia, Killing Joke, entre otros. Les deseamos que disfruten este número victorioso: trofeo de las justas personales e institucionales que han a travesado nuestros proyectos.

También ya lo habíamos acordado con el Comité editorial de Fanátika: regresamos al formato inicial, *ad ovo*. En efecto, regresamos al formato inicial: 52 páginas de “Puro, total y absoluto rock and roll”, un claro guiño a los enjundiosos aventureros que fuimos hace más de diez años. Pues bien, disfruten junto a nosotros éste concierto de música y literatura, en esta gran victoria frente a nuestras vidas y pasiones.

Agradecimientos monstruosos

Siempre agradeceremos a nuestros colaboradores, a los escritores que le dan cuerpo y palabra a Fanátika. Gracias a ellas y ellos, siempre. También agradecemos a la UNAM, por apoyar estos proyectos, al Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades, Dr. Benjamín Barajas Sánchez por mantener a Fanátika como la revista musical del CCH, y por su puesto, a toda la familia naucalpense que no deja de motivarnos a seguirle, a pesar de nuestra recién adquirida monumental monstruosidad. Gracias a nuestros lectores en México, Argentina, Chile, Colombia, España, Estados Unidos y Japón. Gracias internacionales para ustedes que también buscan en la música otra forma de convertir al mundo en el mejor lugar posible.

Keshava Quintanar Cano
Isaac Hernández Hernández



Director/Editor Responsable
Keshava Quintanar Cano

Dirección de arte
Isaac H. Hernández Hernández
(IzaacH3)

Comité editorial
Daniel Cruz Vázquez
Reyna Rodríguez Roque
Octavio Barrera Hoyos
Jorge Andrés González Torres
André López García

Corrección de estilo
Gustavo Estrada García
Citlalli Mendoza Rivera
Keshava Quintanar Cano

Envíanos tus colaboraciones a: revistafanatika@gmail.com

Fanátika, séptima época, número 30, mayo de 2023 – julio de 2023, es una publicación trimestral, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios, No. 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México, Tel 53731256. Editor responsable: Keshava R. Quintanar Cano, certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-060316443200-102, ISSN: 2683-1570, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título y Contenido: 16940, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, impresa en los talleres de impresión del Colegio de Ciencias y Humanidades del Plantel Naucalpan; éste número se terminó de imprimir en mayo de 2023, con un tiraje de 30 ejemplares, impresión tipo digital, con papel couché de 150 g. para interiores y 200 g. en forros.

Los derechos de textos e imágenes aquí contenidos son propiedad de sus respectivos autores. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del Editor. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor. Distribuida por el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios No. 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México. Ejemplar gratuito.

índice

6

Convocatoria para el
Destroy: Acto de Destreza
Juvenil en el Alicia

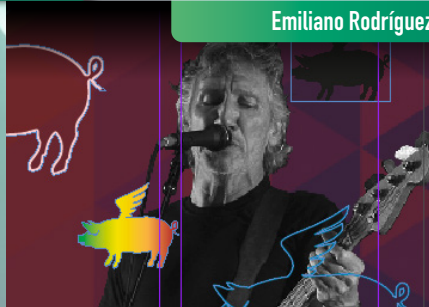
Gustavo Estrada Naranjo



10

Un príncipe en el Palacio

Emiliano Rodríguez



16

En busca de conciertos

Daniel Eduardo Hidalgo Olea



21

Mi experiencia en el
concierto de Ramstein

Rebeca Delgadillo



25

Primeras veces

Esmeralda García



30

The Death and
Resurrection Show: una
velada con Killing Joke

Basel Bâtard



40

Twenty One Pilots y su
universo

Angélica Rico Lugo



43

¿Y qué tanto te aburriste?

Yolotsin Xóchitl



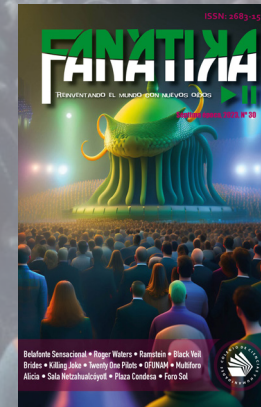
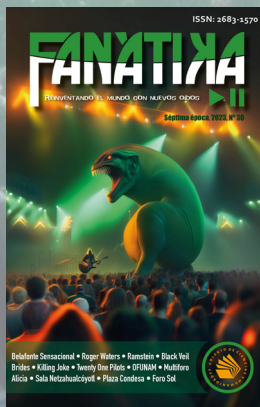
49

Las frías gotas

Emilio Rojas



Portadas variantes



Convocatoria para el Destroy: Acto de Destreza Juvenil en el Alicia

Gustavo Estrada*

“Eléctricos, extravagantes, perdedores, siempre del otro lado, roto, de los que pierden, nacidos para segundear”, en pocas palabras, Belafonte Sensacional. Esta banda originaria de la CDMX lleva a la pandilla la palabra del Destroy desde 2009, su música trae el sonido del asfalto, la ira de la calle y la dulzura del barrio. Para una banda con el espíritu de Belafonte se necesita

un espacio que no se caiga con gritos y guitarrazos, un lugar que aguante vara y pueda resistir los slams más recios; un foro de la banda para la banda. En la CDMX ese lugar existe desde 1995, el Multiforo Cultural Alicia o “El Alicia” pa’ los compas. Por los reflectores del Alicia han pasado bandas de la envergadura de Austin TV, San Pascualito Rey, Real de Catorce, División minúscula y otros tantos artistas ahora forman parte de la historia sonora de la CDMX.

Belafonte Sensacional se ganó una fiel audiencia gracias a sus rolas de sonido folk-punk - rockanrolero y sus letras tiernamente crudas a cargo del Patrón (Israel Ramírez, vocalista y compositor de Belafonte). La tripulación Belafonte encontró su rumbo en la tarima del Alicia, desde sus inicios se caracterizaron por formar su carrera desde la trinchera de lo independiente, y el Alicia fue el punto de encuentro indicado para que la banda que se identifica con el mensaje de la agrupación se

reúna a escuchar su música y hacer temblar el suelo y el techo. Tanto es el apego de Belafonte Sensacional al foro que lanzaron su emblemático “Belafonte y sus Amigos desde el Foro Alicia”, contenido audiovisual que funciona a manera de manifiesto para la propuesta musical la banda.

Tras la pandemia, el arte independiente se vio severamente afectado por la falta de público y, por ende, la falta de ingresos a los espacios y artistas. El Alicia no fue la excepción; siguieron los conciertos, pero con un ultimátum, pues los gestores del foro anunciaron la agonía del espacio. La agenda del Alicia para los primeros meses del 2023 está marcada como conciertos de despedida, y de entre las bandas que le dan su triste adiós no podía faltar Belafonte Sensacional.

7 de marzo de 2022, Av. Cuauhtémoc 91-A, por eso de las 9:00 p.m. una fila invade la banqueta. Entre la multitud se ven playeras que predicán el Destroy. Emoción e inquietud cortan el smog de la ciudad, la gente platica e indaga sobre lo que está por suceder tras el zaguán marcado con un gato rockanrolero. Hace rato que se fue la luz, pero la fila no flaquea, hay reencuentros de viejos amigos de slam, se escucha: “se va a echar recio el resist-all”, “Yo quiero berrear esa rola”, “Aquí se baila hasta que salga el sol”. Pero la espera vale la pena. Poco a poco los peregrinos del rock entran en al foro; medio apretujados e inquietos piden posada al Alicia.

El toquín empezó con Trillones, músico de Mexicali que abrió el escenario con su estilo suave y bailable preparando la pista para el Patrón y su tripulación.

La guitarra del Israel se presenta en el escenario, la flota agarra sus respectivos instrumentos, el Destroy es anunciado con gritos y chiflidos. La primera canción en sonar es “Segundo acto de destreza juvenil”, rola inaugural de su tercer disco de estudio, Soy Piedra. En un foro tan pequeño cientos de voces se volvieron una para dar coro a las rolas de Belafonte, la segunda canción se anuncia con un bajo sencillo y poderoso: “La noche total” Toda la banda canta “la suerte es una especie de dios...”, el slam se forma a pie de escenario y la tripulación entrega todo sobre la tarima. Las luces se vuelven tenues y el reflector apunta al

Patrón,

**Belafonte
Sensacional se ganó
una fiel audiencia
gracias a sus rolas
de sonido folk - punk
- rockanrolero y sus
letras tiernamente
crudas a cargo del
Patrón**

con guitarra acústica en mano y esa voz tan dulce y triste interpreta “Las Distancias”, canción que nos tuvo con la lágrima al borde de la mejilla.

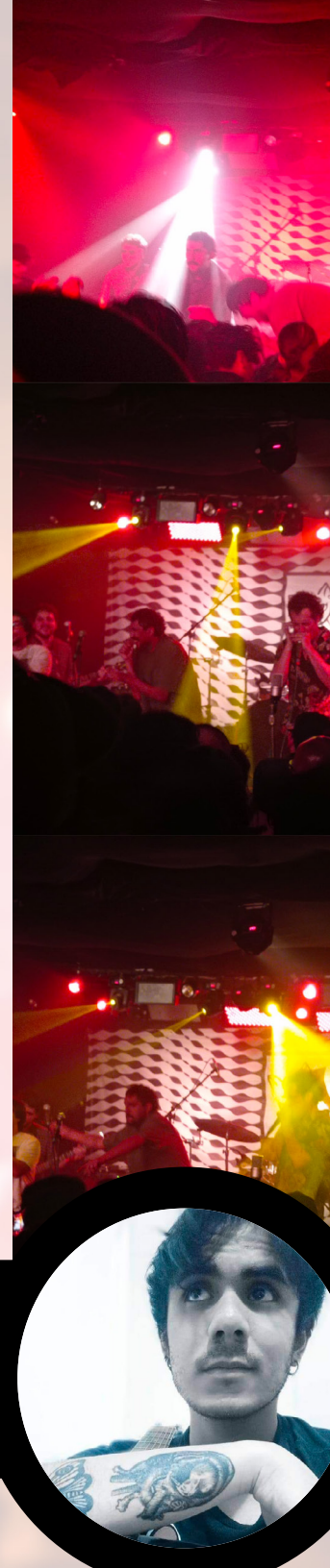
Canción a canción el Destroy se pone más recio. Los fans acérrimos nos damos cuenta de que la primera parte del concierto tocaron su el Soy Piedra completo. El aire en el foro adquiere una espesura distinta: gente llora, gente grita, gente baila, gente golpea, todos y todas a un mismo ritmo. El concierto se acerca a lo ritual, de repente ya no somos personas ajenas, nos

volvemos parte de un total; somos y seremos la banda que canta y baila a manera de resistencia, no nos dejamos callar y a una voz tiramos el estatuto de lo correcto. “Convocatoria para el Destroy”, “Lo hice por el punk” y “Ponte el tiro” llevan al euforia del público al límite. Veo ojos en otra órbita que me hacen sentir estar en el lugar indicado, en ese momento, muchas personas, estamos justo donde debemos de estar.

Belafonte Sensacional se despide del Alicia con un cover de “No bailes de caballito” y ni un alma se atreve a no bailar. Las caras que observó al salir del foro están descolocadas por la experiencia, hay rezagos de lágrimas y golpes en sus mejillas. Camaradas se abrazan y seguramente hablarán por días de ese concierto, brindarán con esas rolas de fondo y dirán: “Te acuerdas de cuando la escuchamos en el Alicia”. El Multifloro Cultural Alicia se nos va, pero nos dejó como legado el impulso a carrera de bandas como Belafonte, así que, la mejor forma de honrar décadas de música nos ofrecieron esas paredes es seguir cantando hasta que se nos seque la garganta y cargar esos conciertos en la parte más pesada del corazón. **Fx**

Gustavo Estrada Naranjo. (Ensenada. 1996)

Es egresado de la carrera en Lengua y Literatura Hispánicas por la FES Acatlán. Es escritor, amante de la música y bajista de ocasión. Su obra creativa se centra en la literatura fantástica, los insectos y lo urbano. Ha colaborado en revistas como Plástico: Revista Literaria, Revista Literaria Monolito, Revista Ibídem, Revista Tabacquería y Pulso CCH Naucalpan. Autor del libro de cuentos “Serendipias”.





Emiliano Rodríguez*

12 de octubre del 2022, fue la segunda fecha (aunque originalmente era el 8 de octubre del 2020) en la que el músico, letrista y genio detrás de los mejores álbumes de Pink Floyd, Roger Waters, dejó encantados a sus admiradores mexicanos. Con dos años de espera, finalmente sucedió la gran noche en el Palacio de los Deportes, recinto que alguna vez fue diseñado para ser sede en México 68; con un escenario fuera de lo convencional, creado a conveniencia de que haya un poco de Roger Waters para cada espectador asistente al (tal vez) último concierto del bajista de Pink Floyd en territorio mexicano.

La gente estaba ansiosa de ver al ídolo anglosajón, incluso afuera se sentía la emoción. Desde los vagones que paraban en el metro Velódromo se veía una gran cantidad de fanáticos con sus playeras de The Wall o The Dark Side of the Moon dirigiéndose a este magno evento, que demoró bastante por la gran pandemia suscitada en estos últimos tres años.

Como siempre, en el buen sentido de la expresión, Roger Waters no decepcionó con este espectáculo. A mi consideración, no fue un recital sencillo, tan común en otros espectáculos en vivo, en los que se paran a tocar las canciones más populares, por ahí publicitan nuevo material y, si no hay nuevo material, siguen con otras canciones hasta finalizar. No. Roger Waters ofreció algo distinto.

Pantallas gigantes, animales volando, mensajes políticos, un Roger Waters más abierto con el público... Este espectáculo narró

la vida del músico inglés desde sus primeras interacciones con el afamado genio, tan incomprendido, Syd Barret hasta estos tiempos oscuros de brutalidad policiaca, guerras sin sentido en Europa, empresarios haciéndose más ricos, desigualdad y otras actividades que vulneran los derechos humanos.

¡Vaya! En el segundo acto (por que el espectáculo estuvo estructurado en dos actos y una intermisión) el artista se vistió en una gran gabardina de cuero, una banda que rodea su brazo con los emblemáticos martillos, y con sus lentes oscuros. Empezó con los temas más violentos de The Wall, en donde el personaje creado por Waters tiene delirios de ser un dictador fascista, a causa de las alucinaciones por las drogas. Y con todo esto sale al escenario con In The Flesh y Run Like Hell.

Toda una experiencia en este impactante inicio, con las banderas cayendo sobre el escenario y las luces reflejando un rojo muy saturado en

las gradas. Y justo ahí sale el gran invitado de la noche: el cerdo volador, con frases como “Fuck the poor” o “Steal from the poor, give it to the rich” en los costados del inflable. Todos en el Palacio de los Deportes gritaban, aplaudían, imitaban el gesto de la película The Wall con los brazos cruzados aparentando los martillos, y al unísono se escuchaba: “HAMMER! HAMMER!” que iba con un ritmo en el que todo subía y subía, y todos gritaban más, y aplaudían más, hasta que de pronto todo se detuvo de golpe...

Oscuridad, se prende un reflector apuntando a Roger Waters con su guitarra y, con una bufanda alrededor de su cuello, en segundos empiezan a sonar los acordes de Deja Vú (un tema de su último álbum solista), haciendo una maravillosa maniobra en la que la audiencia pegó un volantazo de realidad. Estuvimos vitoreando y aplaudiendo sin razón todo lo que está mal en este mundo. Así de reflexivo llegó a ser este concierto, con los temas más políticos del repertorio de Waters, planteando una problemática y poniendo al público en una situación que los obligó a sentir simpatía por las causas actuales.

Muchos esperaban escuchar los éxitos más populares de Pink Floyd, y aunque sonaron algunas canciones de la gran banda inglesa, lo cierto es

que iban planeadas dentro de una narrativa muy bien estructurada. No ibas a escuchar Have A Cigar así nada más, o Another Brick In The Wall al final, como el cierre perfecto (la tocó al mero principio). Las canciones guiaban, como mencioné anteriormente, la vida de Roger Waters. Esta última gira no pudo tener otro tema, era una retrospectiva hasta sus últimas fechas, pues anunció su retiro de los escenarios.

Cuando tocó el tema Syd Barret fue un momento único e irrepetible. No es de sorprenderse cuando se dice que Wish You Were Here fue, tanto el álbum como el track, un homenaje al miembro fundador de Pink Floyd en los sesenta, y amigo de muchos años de Roger Water. De hecho Waters contó ahí mismo que Syd y él empezaron Pink Floyd, cuando se llamaban Sigma 6. Eran inseparables y con sus guitarras estaban decididos a triunfar con su música, sin embargo, todos conocemos el final de esta historia.

Durante el espectáculo sonó ese riff legendario en la guitarra acústica, se aproximaba Wish You Were Here, el highlight del concierto. Así como Syd y Roger, absolutamente todos hemos perdido a alguien en estos tres años de cambios muy radicales en nuestras formas de vivir. A pesar de los diferentes motivos de la pérdida,





todos estos caminos llevaron al mismo punto: al distanciamiento. Desde el principio, con Comfortably Numb, ya se había tocado el tema del distanciamiento, empero, un distanciamiento entre los seres humanos con otros seres humanos provocado por la tecnología e inteligencias artificiales. Fue en Wish You Were Here donde se habló del distanciamiento por enfermedad y muerte, temas muy sonados durante la pandemia por COVID-19.

Me tocó ver desde mi asiento un grupo de personas cargando un cartón con la imagen en tamaño real de una persona; para mí, un extraño; para ellos, supongo, un amigo, hermano, familia... Viéndolos levantarlo con sus manos, lo más alto posible, durante ese magnífico coro, que terminó quebrando a la mayoría de los presentes, no pude evitar pensar. Así como ellos, siempre existirá una persona que desearías que estuviera contigo, a tu lado, vivo.

Roger Waters, a través de sus pantallas, confesó que Syd tenía un diagnóstico de esquizofrenia, como también contó de la adicción al LSD y las apuestas en Las Vegas, un ludópata. Syd le dijo a Roger: “tengo miedo”. Roger preguntó: “¿a qué?”; Syd contestó: “a la

sociedad”. No solo las enfermedades virales son mortales, es la sociedad la que enferma de una manera incluso más nociva, abandonando a las personas “no sanas” y arrumbándolas lejos de los demás. “Cuándo pierdes a alguien que amas es un recordatorio de que esto no es un simulacro” (This is not a drill, título de la gira).

Para ir finalizando, el punto más álgido en tanto a lo sentimental, social y político del asunto. Fue sumamente placentero escuchar en vivo todo el lado B de The Dark Side Of The Moon, desde Money, Us and Them, Any Colour You Like, Brian Damage hasta Eclipse. Los tracks que configuraron el camino por el que Pink Floyd iría en años posteriores al lanzamiento de ese emblemático álbum, todo proveniente de la mente de Roger Waters. Él sabe lo perfectas de sus creaciones, por lo tanto, este último acto del espectáculo fue lo mejor de la noche; dejando lucir a sus músicos, cada uno tuvo su momento para presumir lo prodigioso que puede llegar a ser. Y se superaron, es un pleonismo mencionarlo, pero el solo de saxofón se robó la atención de todos en Money y Us and Them.

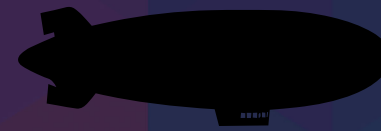
Este lado B, como en todas las demás canciones, hizo sentir nuevamente amor a nuestros seres queridos, a nosotros mismos y a

nuestro planeta; deseos de luchar por él y por los demás. Ser reaccionarios ante la impunidad, exigir nuestros derechos y pelear por quienes les fue arrebatada la vida injustamente. Roger Waters tendrá un lugar como músico y activista por los derechos de las minorías reprimidas en todo el mundo.

Así fue el sentimiento al asistir al último concierto de Roger Waters en la Ciudad de México. Haciendo historia y yéndose como los grandes, siempre leal a sus creencias, asumiendo el papel de vocero que influye sobre su generación y en las nuevas generaciones; para conquistar el sueño comunitario, sin guerras y sin estadistas avariciosos megalómanos. Finalmente, siempre que un concierto te llene emocionalmente, como también puede suceder, que físicamente estés a gusto, entonces el costo del boleto se cobra viviendo la experiencia. Y en éste hasta le quedamos debiendo a Roger Waters, ícono de la música británica del siglo pasado. **Fa**



Emiliano Rodríguez estudia en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, a veces escucha música, y ve películas. Escritor ocasional de cosas que le gustan, promete ser constante en ello.



En busca de conciertos

Eduardo Daniel Hidalgo Olea*

Nunca he ido a un concierto. Sólo he pasado por algunos sitios en donde se dan conciertos gratuitos, por ejemplo, cuando transito por los pasillos del Metro, cuando camino por las calles de la cdmx, cuando paseo por las plazas comerciales y públicas o cuando cruzo Hay muchos músicos muy virtuosos tocando de forma gratuita. Por todos lados, por todas partes, hay conciertos. En la misma escuela, hay conciertos inesperados. Pero por cuenta propia nunca he ido a uno, pues jamás me ha nacido ese deseo que se siente por asistir y presenciar un concierto. No sé si sea atípico esto o, más bien, sea algo más común de lo que parece.

Quizás nunca he ido porque no tengo la necesidad de asistir a un lugar para escuchar música. Además, no es del todo cierto que todo aquel que va a un concierto va a escuchar música. A veces se acude solo para socializar, tomarse fotos o por deber. Recuerdo que a mi sobrino lo tuvieron que acompañar sus papás para que lo dejaran pasar, pues todavía era menor de edad. Sus papás, siendo sinceros, no tenían deseos de ir y no querían escuchar la música que allí se presentaba,

mas el deber de proteger a su hijo era mayor que el disgusto musical. En mínimas ocasiones he tenido la sensación curiosa de ir a uno; cuando la curiosidad que está en mí es insoportable, busco alguno en internet, dado que considero que es mejor tanto verlo como escucharlo desde lo lejos y a la distancia. La tecnología, sin duda, ha transformado drásticamente la experiencia de los conciertos.

A decir verdad, no sé si nunca he ido a un concierto, porque no sé

qué exactamente se entiende por tal. He intentado entenderlo desde distintos ángulos: en primer lugar, traté de entenderlo desde la pantalla, observándolo y escuchándolo. Sin embargo, no sentí mucha diferencia de como normalmente se escucha música, esto es, reproduciendo en un aparato electrónico algunas pistas musicales. La música se siente cercana y, a la vez, lejana, está y no está. Además, no había ruidosos gritos, no había olores, ni empujones, ni peleas, ni nada de lo que generalmente se experimenta en un concierto. Podía

ver perfectamente a los músicos desde la pantalla, con diferentes ángulos y tomas, y en alta definición, cosa que no se puede si uno asiste a un sitio así, pues siempre hay algo o alguien que tapa la vista y no deja ver bien. Por tanto, concluí que de esta manera no podría entender un fenómeno tan complejo.

Luego, investigué someramente algo sobre el origen de la palabra concierto. Hallé que tiene distintas etimologías y que cualquiera de ellas puede relacionarse con lo que hoy en día es un concierto, por ejemplo: hallé que concierto viene de la palabra latina *concertare*, que significa debate, enfrentamiento o pelea, por lo que se puede entender como la lucha entre el protagonista músico

y la orquesta musical o banda. Pero este es sólo uno de sus significados. Concierto también puede derivar de la palabra *consino*, que quiere decir cantar con otro o resonar junto con otro. En este sentido, el concierto es la conjunción o armonía de cantos. Aunque, además de los mencionados, puede entenderse como una pieza de música en la que se hace resaltar algún instrumento de tal o cual compositor virtuoso. Esto es, el concierto es la pieza musical que hace brillar a alguien que destaca y en donde hay virtuosismo. Pero a esta definición le hace falta algo muy importante, a saber, el público.

Por ello, y en tercer lugar, hice el esfuerzo de pensar sobre qué es aquello que hace que un concierto sea. Pensé que un concierto tenía que ver con cómo se relaciona la música, el lugar y el público.

Sin embargo, actualmente hay algunos en línea y ya no hay como tal ni un lugar ni un público en específico. Así pues, consideré que posiblemente un concierto sea una convivencia con la música. Pero noté que mucha gente, por un lado, ni va a escuchar música ni, por otro lado, convive. Entonces, me pregunté: ¿qué es lo esencial en un concierto? Quise darme una respuesta rápida: la música. La respuesta, evidentemente, era una completa equivocación, ya

que era precipitada y, en consecuencia, escasamente meditada. No recordaba la infinidad de géneros que hay y lo difícil que es elegir alguno o algunos. Muchas veces se dice "tal música no es música", "fulanito no es un músico", etc., lo que pone en duda saber qué música conforma un concierto. Aquí fue cuando rememoré una obra musical sin sonido, titulada *4'33"*, y razoné, por consiguiente, que no es necesaria la música, los sonidos, los colores, los tintes, la armonía, para que un concierto sea, en efecto, uno. Me desesperé por no entender algo que aparentemente era sencillo.

En mi angustia, consulté la historia. En la historia, no hay interpretaciones, sólo hechos. Mas, para mi sorpresa, sólo encontré interpretaciones y nada de hechos. Un profesor me decía "los documentos hablan", y tal vez haya razón en esto, pero no hablan si no se interpretan. Unos investigadores decían que los conciertos nacen en el Renacimiento, pero han evolucionado tanto que ya no hay una relación tan directa entre los conciertos de aquellos tiempos y los actuales. Otros decían que habían nacido en los últimos años





En busca de conciertos

de la Edad Media, algunos, que en el pasado siglo. No había ninguna seguridad, sólo inquietudes. Mucho menos se ponían de acuerdo sobre qué compositor había sido el primero en la historia en dar un concierto: unos afirmaban que con Quantz, preceptor de Federico II; otros, con Vivaldi; otros, con Praetorius; otros más, con Torelli; unos cuantos, quizás más atrevidos, con The Beatles. En fin, tanto los inicios como los acuerdos eran múltiples, no había unidad ni, mucho menos, seguridad, tan sólo confusiones y dudas.

¿Qué hacer, por ende, para entender ese fenómeno, un fenómeno

bastante revolucionario para la modernidad? Tal vez un concierto no se tenga que entender ni definir, tan sólo acudir y disfrutar; en otras palabras, un concierto es un espacio en donde uno se puede dejar llevar y ser tal como es... ¿hay algo de bondad y libertad en dejarse llevar? Si es así, entonces he asistido a varios conciertos. **Fx**



Daniel Hidalgo es profesor de Filosofía y de Temas Selectos de Filosofía en CCH-Naucalpan, le gusta saber que no sabe nada y enseñar a desaprender para aprender. Además, le gusta el postpunk, el café, los libros y conversar.

MI EXPERIENCIA EN EL CONCIERTO DE



Rebeca Delgadillo*



Levaba desde el año 2020 queriendo ir al concierto de Rammstein. Ya habíamos comprado los boletos desde el mes de marzo, porque iríamos mi mamá, mi papá y yo. Por ese entonces estaba cursando el tercer año de secundaria y mi emoción era infinita, suprema, pues mi grupo favorito de metal estaría en México. Además de que los chicos de la banda son personas increíbles.

Desgraciadamente, mi sueño se apagó cuando llegó la pandemia de COVID-19 y todos esos eventos tuvieron que cancelarse. Estaba devastada, pero luego me enteré de que se pospondrían para 2021. Y nuevamente sonreí. Sin embargo, la pandemia no acabó ese año y tampoco pudo realizarse aquél magno evento. En 2022, por fortuna,

se anunciaron las nuevas fechas. Poco a poco los contagios fueron mejor controlados y los conciertos y eventos masivos en México habían vuelto. Esa vez estuve realmente convencida de que iría a ver a mi grupo favorito.

La esperada fecha llegó el 1 de octubre de 2022. Ni siquiera pude dormir bien de tanta emoción. Mi

mamá y yo llegamos al Foro Sol desde las 5:00 p.m. Decidimos invitar a una de mis tías, ya que el tercer boleto no fue usado por mi papá (por alguna extraña razón, se arrepintió de ir, lo cual fue definitivamente la peor decisión de su vida). Cuando llegamos a la zona de verificación de boletos yo tenía mucho miedo de que alguno de nuestros boletos de Ticketmaster resultara clonado. Afortunadamente, nada de eso sucedió y llegamos a la zona de gradas sin ningún contratiempo.

De tanta emoción, me comenzaron a dar ganas de ir al baño. Pero yo no quería ir por

miedo a perderme alguna canción. Soporté hasta el último minuto y, luego de que las pianistas invitadas terminaran su pieza, fui corriendo al baño. Nunca me había apresurado tanto en mi vida como aquella vez. Llegué justo a tiempo, cuando apenas comenzaba la canción de apertura *Armee der Tristen*. A partir de ahí fue una noche **INOLVIDABLE**. Las primeras dos canciones las grabé completas, ya que quería toda la anécdota grabada. La pirotecnia era de otro mundo, cada canción contenía luces y secuencias de fuego diferentes. En definitiva, admiré demasiado la capacidad y talento de



Llegué justo a tiempo, cuando apenas comenzaba la canción de apertura *Armee der Tristen*. A partir de ahí, fue una noche inolvidable.



Rammstein para hacer esos shows tan espectaculares, caracterizados por la presencia de llamas de fuego, voz profunda, y mucho esfuerzo y dedicación.

Yo recuerdo que llevaba mi celular al 70% de batería, aproximadamente, pero poco a poco empecé a ver que, conforme grababa, la batería se iba bajando a pasos agigantados. Debido a eso no tuve la oportunidad de grabar la última canción ESPECIAL que solamente tocaron en México (cuyo título no puedo mencionar, pero seguramente ya conocen) y que en ningún otro país perteneciente a la gira fue tocada.

De ahí en fuera, la experiencia fue inenarrable y magnífica. Como yo contaba con el setlist impreso, cada que acababa una canción, pensaba hacia mis adentros “¡Wow! Ya sigue una de mis favoritas”, y esa emoción no puede contarse con simples palabras.

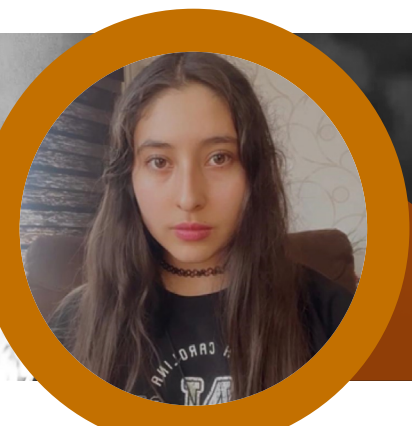
Cuando salí del concierto me sentía en otra dimensión. Yo no podía creer que, al fin, y luego de dos años enteros de espera, pudiera ver a mi grupo favorito y sentir cada canción como

si fuera la primera vez. La gente estaba soltando chispas, incluso a quienes no les gustaba Rammstein se enamoraron de la banda luego de ese concierto. Un chico le contaba a uno de sus amigos por teléfono lo increíble que había estado el show y que era una lástima que se lo hubiera perdido. Nadie paraba de hablar de eso. Corría ya la media noche y en vez de sentirme cansada, solo repetía mentalmente las imágenes del increíble espectáculo. Al salir, compré mucha mercancía no oficial de la banda, pero que me llenó de alegría. Siempre que me pongo esa ropa, recuerdo aquel maravilloso primero de octubre que hasta me hizo temblar.

La reflexión final que quiero hacer en este punto es que independientemente de las dificultades nunca hay que perder la esperanza. Hay que mantener la esperanza pese a todo. Debemos confiar en que el bien es la normalidad, y que, tarde o temprano, las cosas mejoran; si tienes fe, todo es posible para ti. Las cosas se acomodan a tu favor si es que tú así lo permites y persistes. **FX**

PRIMERAS VECES

Esme García*



Rebeca Ailani Delgadillo Reyes es una estudiante de sexto semestre en CCH Naucalpan. Ama la música alternativa, especialmente el metal industrial, y le encanta escuchar a sus artistas favoritos que poca gente conoce.

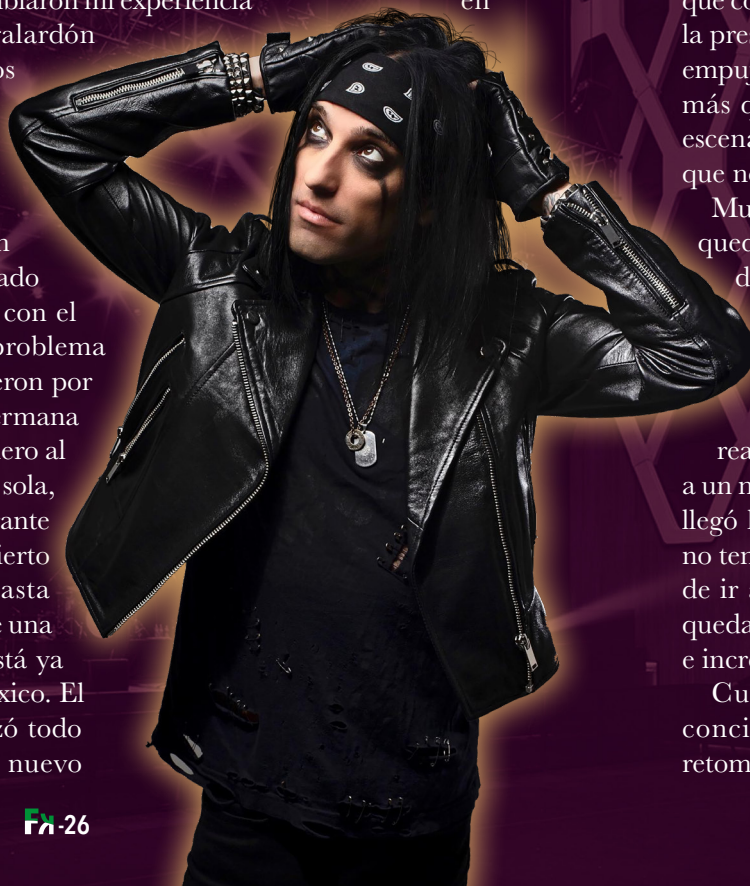


Se puede decir que la mayor parte de las veces que alguien habla sobre primeras veces la mente de las personas, de manera inmediata, cree que lo siguiente que dirás será algo romántico, por no decir cursi. Sin embargo, para otras personas, las primeras veces importantes, no son aquellas que están llenas de flores y chocolates, menos aquellas que tienen que ver con visitar lugares cinco letras, dónde se escuchan gritos y gemidos; las primeras veces que les interesan a esas personas son las que viven experimentando conciertos.

Esas son las primeras veces que vale totalmente la pena mencionar, éstas también llevan incluidos gritos, pero te hacen producir más serotonina que un simple encuentro sexual. Las primeras veces de un concierto; no importa si es la primera vez que observas a una banda, a tu artista favorito en solitario, o simplemente es la primera vez que ves a tu banda favorita en una locación diferente a las que ya has visitado; éstas, aunque no sean muy diferentes entre sí, pueden definir completamente la percepción que tienes sobre algo, llevándote incluso a hacer que las cosas que antes amabas dejen de gustarte.

Por lo tanto, en lo personal, puedo contar con los dedos de una sola mano las primeras veces que cambiaron mi experiencia en los conciertos. Llevándose el galardón a las mejores experiencias esos conciertos que me permitieron ver por primera vez a algunas de mi bandas favoritas.

La primera experiencia, un concierto por allá del 2015, era un concierto al que no tenía planeado ir. En un principio no contaba con el dinero, después ese pequeño problema dejó de existir, los boletos corrieron por cuenta de mi mejor amiga: mi hermana mayor. Ese concierto era el primero al que iría, y por suerte no estaría sola, mi hermana estaría conmigo durante toda la experiencia. En ese concierto conocimos gente, gritamos hasta perder la voz, vimos el regreso de una banda, BVB, después de que está ya había dado un concierto en México. El Pepsi Center, sin duda, organizó todo para que fuera memorable el nuevo



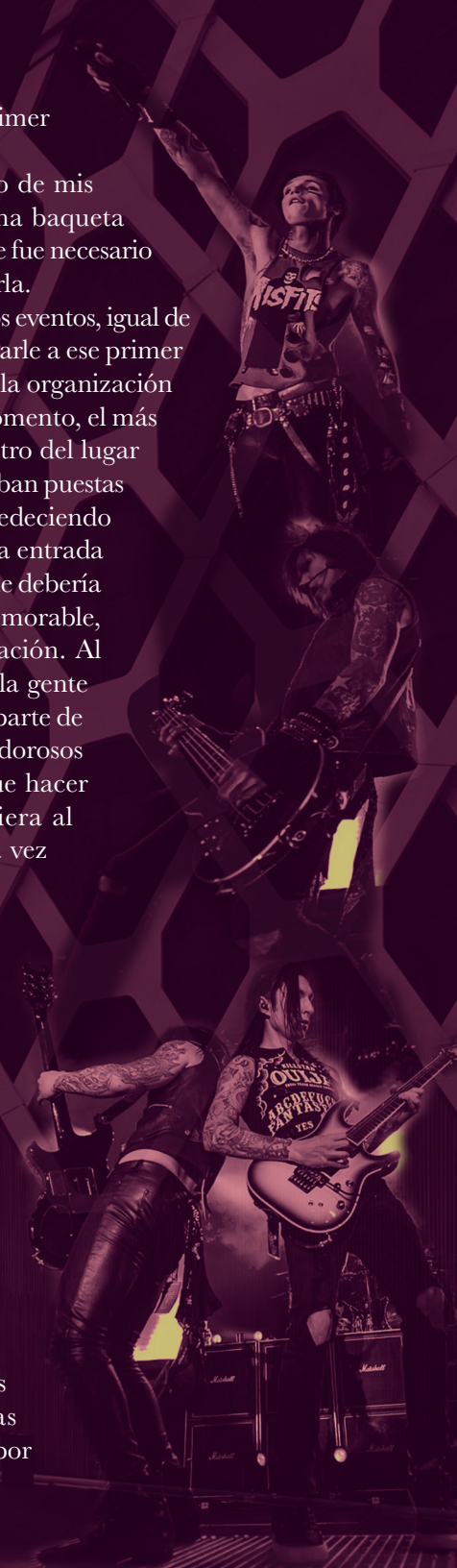
evento. O al menos lo fue para mí, ese primer concierto me valió

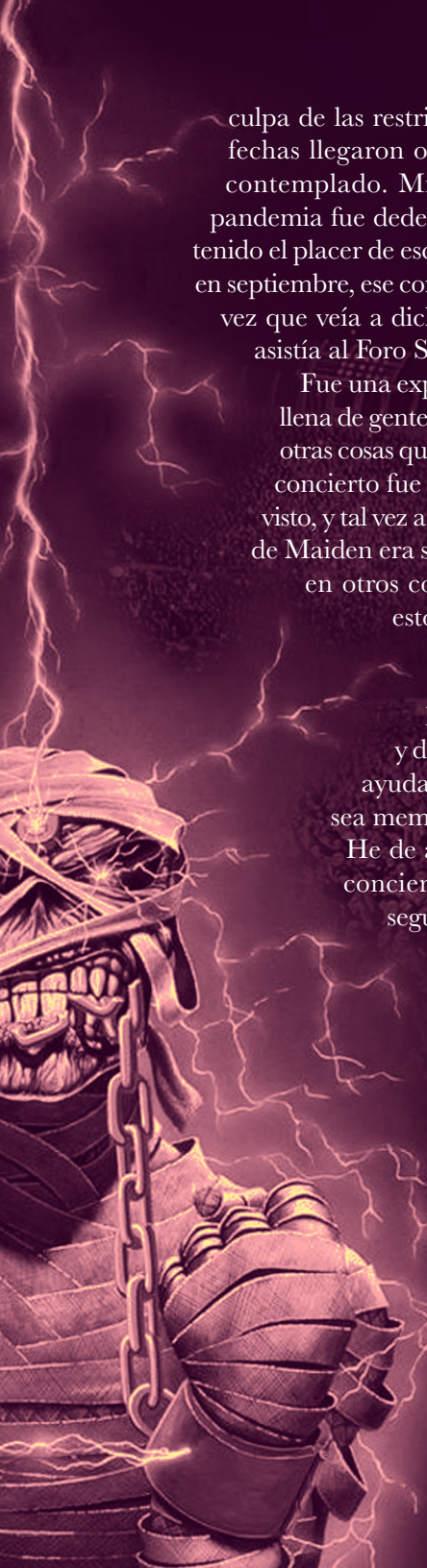
para poder ganar una baqueta de uno de mis bateristas favoritos, Cristian Coma. Dicha baqueta llegó a mis manos sin buscarla, simplemente fue necesario que extendiera la mano para poder ganarla.

Después de esa primera vez vinieron otros eventos, igual de entretenidos, pero que aún no podían ganarle a ese primer concierto. Las locaciones eran diferentes, la organización deficiente. El Plaza Condesa fue, en su momento, el más notable. El primer concierto que viví dentro del lugar dejó mucho que desear, las esperanzas estaban puestas pero terminaron por perderse cuando, obedeciendo a las exigencias del público, permitieron la entrada al contingente antes, mucho antes, de lo que debería haber sido. Ese concierto también fue memorable, sin duda alguna, pero no por la presentación. Al momento de pensar en él no recuerdo a la gente que conocí, o las canciones que formaron parte de la presentación, sólo recuerdo cuerpos sudorosos empujándose durante horas, sin nada que hacer más que esperar a que Andy Black saliera al escenario. Sin duda esa fue una primera vez que no debería de haber existido.

Mucho después de ese fiasco de concierto quedé flotando en el limbo, temerosa de que la misma experiencia se repitiera si asistía a otro... No importaba quién fuera, quién estuviera en el escenario, o el lugar donde se fueran a presentar, realmente no se me me me antojaba ir a un nuevo concierto. Con esto en mente llegó la pandemia a dar un respiro, ya no tenía que enfrentar la incertidumbre de ir a un concierto o no, únicamente quedaba recordar las experiencias buenas e increíbles que había vivido.

Cuando terminó la pandemia los conciertos regresaron, muchas bandas retomaron giras que dejaron en el limbo por





culpa de las restricciones sanitarias. Con las nuevas fechas llegaron oportunidades que antes no había contemplado. Mi primer concierto después de la pandemia fue dede una de las mejores bandas que he tenido el placer de escuchar. Iron Maiden llegó a México en septiembre, ese concierto se destacó por ser la primera vez que veía a dicha banda y ser la primera vez que asistía al Foro Sol.

Fue una experiencia completamente diferente, llena de gente diferente, música, alcohol y muchas otras cosas que hicieron única esa experiencia. Ese concierto fue de los mejores espectáculos que he visto, y tal vez a algunos les parezca que la actuación de Maiden era simplemente una actuación ya vista en otros conciertos anteriores, sin embargo, esto no tiene que hacerlo exactamente igual al resto de sus presentaciones.

Ya que la experiencia, la gente con la que la vives, incluso las cosas que vives antes y después del concierto, son aspectos que también ayudan para que una primera vez en un concierto sea memorable.

He de admitir que el año 2022 fue el año que más conciertos me permitió disfrutar, bueno asistir, el segundo concierto de mi año, también fue en una locación totalmente nueva para mí: el Palacio de los Deportes. En general, el concierto fue completamente diferente a lo que estaba acostumbrada, aún cuando la banda a la que fui a ver es una de mis favoritas y ya había tenido el placer de ver en escenario. Este concierto fue... doloroso, en muchos sentidos, fue el primer concierto al que fui completamente sola; ni amigos ni mi hermana iban conmigo.

Este concierto también fue diferente porque, por primera vez en mi historial de ese tipo de eventos, no interactué con otros asistentes. Simplemente no quise hablar con personas que realmente no conocía. El concierto también fue

**Cuando terminó
la pandemia
los conciertos
regresaron, muchas
bandas retomaron
giras que dejaron en
el limbo por culpa
de las restricciones
sanitarias.**

diferente porque la banda que iba a ver vino acompañada de otras tres bandas y ellos, Black Veil Brides, no eran la banda principal en este pequeño festival. Fue simplemente otra banda telonera. De las bandas que tocaron antes que ellos no puedo decir mucho, ya que, lamentablemente, no pude disfrutar de ellos por culpa de pseudo fans que disfrutaban de empujar sin tener un poco de conciencia en sus acciones, esta fue una desventaja de tener boletos en General A.

La presentación de BVB fue increíble, el vocalista, Andy Black, hizo notar su poder sobre las masas, haciendo lo posible por evitar que los empujones siguieran. En su momento se detuvieron, por lo que su presentación fue increíble. Pero para mí no fue lo mismo, me sentí mal porque no tenía a mi hermana mayor conmigo, mi mejor amiga y compañera de conciertos; pero eso no importaba, ya que decidí vivir las experiencias que ella no pudo, decidida a que ella no se decepcionara de las decisiones que tome a raíz de su partida.

Lo anterior puede resumir mis más amadas, y tal vez odiadas, experiencias en conciertos. Algunas son del tipo de experiencias que quiero olvidar, otras son de las que ayudan a decidir si vale la pena ir a ver una banda de nuevo. Así que no hay que rechazar experiencias, hay que afrontarlas y aprender de ellas; para ello son las primeras veces, y toda experiencia es nueva, por más random que parezca en su momento.

Por lo tanto, es momento de vivir, asistir a conciertos, gritar de tristeza y llorar de alegría, que para eso es la vida. **Fx**

Esmeralda es fanática de la música, aún sin ser experta sabe que "¡Siempre hay algo nuevo que aprender!", y eso le gusta, ama escribir novelas, llenas de fantasía y lo más alejadas de la realidad que se pueda, le gusta escribir de cosas que sean difíciles de vivir. Es egresada del CCH-Naucalpan y actual estudiante de la Facultad de filosofía y letras y en poco tiempo escritora de *Best Sellers*.



The Death and Resurrection Show:
una velada en trance con

Killing Joke

Basel Bâtard*



La memoria es una herramienta curiosa; algunas veces no ejecuta como debe, tergiversa los hechos y los acomoda hasta convertirlos en una verdad única que dista mucho de lo que realmente pasó; otras veces, falla total y miserablemente: olvida los hechos por completo y cuando alguien viene y con toda seguridad nos empieza con frases como “te acuerdas de...”, “como cuando...” y nosotros no tenemos ni la más mínima de lo que esa persona habla, pero, para evitar quedar como un desmemoriado, solamente nos reímos nerviosamente y nos limitamos a responder con un “oh, sí, sí, cierto”. Sin embargo, hay ocasiones en que la memoria es un verdadero milagro: recuerda sensaciones en un momento específico, hechos (igual y los reinterpreta un poquito, cómo no), experiencias, incluso los pensamientos desencadenados en un momento específico.

Para los conciertos, mi memoria suele ser muy rifada (no así para el resto de las situaciones del día a día) y jamás olvido un concierto que me voló los sesos, de tal manera que la emoción me vuelve cada vez, como si estuviera reviviendo el show ante mis ojos, como una película que uno no se cansa de ver una y otra vez. A lo mejor no me acuerdo muy bien de todo el setlist, pero los detalles quizá un tanto insignificantes, como los gestos, los gritos, el sonido que emitía cada músico en el grupo, el sudor, el headbanging, los latidos del corazón



retumbando hasta los oídos, y las emociones desencadenadas, se tatúan en mi mente permanentemente. Si recuerdo todo eso a la perfección, sé que presencié algo HISTÓRICO y, por lo mismo, no necesito fotografías o videos que me lo recuerden (una disculpa, lector, si las fotografías que acompañan este texto no son de mi autoría).

Y si hablamos de conciertos HISTÓRICOS, definitivamente la primer visita de una de mis bandas favoritas a México, rebasa el significado de la palabra por muchísimo. El 21 de septiembre de 2018, tuve el privilegio de asistir al “ritual” de los legendarios Killing Joke, y ya nada fue nunca más igual en mi existencia...

Killing Joke es una de mis bandas favoritas por siempre y desde hace ya muchísimo tiempo. Podría enumerar muchísimas razones por las cuales los amo, pero para evitar ahondar en ellas, sólo las resumiré así: la influencia e impacto que esa banda ha tenido en mí, como persona, como (intento de) músico, es simplemente inconmensurable. Cada integrante significa mucho en mi vida y todos han influido enormemente en mí

pero, como en todo, siempre hay uno que es el consentido. En Killing Joke, el innovador guitarrista Geordie Walker, es quien posee ese muy importante lugar en lo más hondo de mi interior.

Aquel viernes 21 de septiembre, yo no tenía clases en la escuela. El día había estado extraño: primero muy soleado, luego frío y después más bien brumoso. Era como si algo importante se hubiera estado gestando. Todo el día anduve acelerada e impaciente, quería que llegara la noche ya.

Mis padres y yo iríamos juntos, ya que ellos también son grandes fans de la banda. Cerca de las 6, con la energía a todo lo que daba, los tres nos encaminamos al extinto Plaza Condesa. Nuestra emoción nos rebasaba, tanto, que la ansiedad que el maldito tráfico de la ciudad desataba en nosotros, casi rayaba en la locura: **QUERÍAMOS VER A KILLING JOKE Y NO PERDERNOS DE NADA.**

Afortunadamente, cruzamos la jungla de concreto con éxito y, casi vomitando el corazón, llegamos al recinto donde Killing Joke esperaba ya por nosotros: el concierto aún no

empezaba y, para mi sorpresa, el lugar aún no estaba al cien de su capacidad. Sin embargo, la atmósfera era algo que no podías dejar de notar, cuando mirabas a los ojos a los otros espectadores, simplemente te dabas cuenta: ahí estaba pasando algo más. La luz ultravioleta iluminando todo, veladoras en el escenario, humo flotando por todo el Plaza y sobre el escenario, agregando aún más densidad a ese ambiente narcótico, uno de los dj's góticos que ya había visto alguna vez en algún bar underground a muy altas horas de la noche.

Mi corazón retumbaba al mismo tiempo que le insistía a mi padre que nos acercáramos más. Así, entre los empujones y apachurrones de los punks, los metaleros y los góticos, nos abrimos camino hasta muy cerca del escenario. Había una idea enferma e insistente que había estado en mi cabeza desde que me enteré que esta mítica banda vendría: “quiero estar frente a Geordie Walker” y esa era la heroica empresa en ese momento, pero sucedió





que los asistentes del concierto se aglomeraron más y más, realmente dificultando por completo el paso más allá, así que me conformé con darme cuenta que estaba bastante cerca del escenario, ¡y del lado de Geordie!

Algunos minutos más transcurrieron, el lugar se iba llenando hasta el gorro, las velas en el escenario seguían ardiendo, la luz ultravioleta disparaba los demás colores, y la música del fondo iba poco a poco induciendo a la audiencia a una especie de trance, al tiempo que el humo se iba acentuando.

De repente, el dj darketo bajó del escenario, y la música de fondo siguió un poco más...

Extrañamente, no había gritos por parte de la audiencia, era todo como una ceremonia solemne (o ya todos estaban lo bastante alucinados), sinceramente es la primera y única vez que he presenciado algo así. Estábamos justo en medio de ese trance, cuando todo se oscureció por un momento, tan parecido a cuando cierras los ojos en la caída libre de una montaña rusa, mas al abrirlos, fue como entrar en un sueño: AHÍ ESTABAN ELLOS.

Fue entonces cuando los gritos del público, más cercanos a aullidos, se desataron. Mi corazón latió desbocado y yo misma me sentí “a un paso de un caníbal”. La banda abrió con un clásico

que nadie esperaba escuchar al principio: Love like blood, y si la atmósfera ya era la suficientemente mágica, escuchar los primeros riffs de la legendaria y gloriosa ES-295 de Geordie, fue como detonar una bomba de locura hipnótica.

No podía creer que estaba a unos pocos metros de mis grandes héroes, que estaban ahí, moviendo sus manos, gritando, sudando, respirando e interpretando con toda el alma todas esas canciones que me han marcado de por vida. El volumen era ciertamente algo que recalcar: la voz de Jaz, la batería de Big Paul, el bajo de Youth y, por supuesto, la guitarra de Geordie, asemejaban más a ráfagas elementales... podías sentir el golpazo en la cara del agua, el viento, el fuego y la tierra, lo que confirma la maravillosa teoría de que Killing Joke son una fuerza imparable de la naturaleza y te puedo asegurar, querido lector, que no era yo la única que se sentía como en un trance y podía percibir esto

El público estaba vuelto demente. El slam casi peligroso que se estaba haciendo en medio (esos punks traían picos de metal por todo el cuerpo), los aullidos (en gran manera alentados por Youth, el bajista, quien, como un lobo respondía e incitaba a su jauría, es decir, nosotros), el headbanging, los brincos, las voces cantando al unísono, los “c’mon, Geordie!”, eran como parte de un ritual o así me sentía yo. Jaz mismo lo dejó muy en claro, entre una canción y otra, dijo algo como que aquello era una

ceremonia, un espacio “libre para el mosh pit”. Su presencia escénica era casi un milagro: desde que salió, todo vestido de negro, te sentías como frente a un poder incomprensible e intimidante, de repente, te daba la impresión de que sus manos eran gigantescas en comparación del resto de él, algo así como las manos de un sanador y que justo por ello estaba ahí, cantando y gritando endemoniadamente frente a nuestros ojos, para “sanarnos”.

Youth, el bajista, siempre alegre y jovial, parecía la antítesis perfecta de Jaz, gracias a lo cual había una suerte de equilibrio en ese ambiente tan curioso que se había generado. Sonreía y aullaba y rasgaba las cuerdas de su bajo como si estuviera en una playa jamaiquina.

Big Paul, el mastodóntico Big Paul, uno de mis bateristas favoritos por siempre, se dejaba entrever de repente a través de los toms y platillos que retumbaban con una fuerza insana por todo el Plaza. Los corazones del público se alineaban con su precisión tribal, y ahí lo podías ver, totalmente absorto en el ritmo, mucho más efectivo que un metrónomo y fungiendo como la especie de regulador de la ceremonia.

Y Geordie, ¿qué decir de Geordie? Hay ocasiones en que las metas se cumplen y, a veces, cuando eso pasa, no te lo puedes creer. Yo, que había deseado con tanto ahínco estar frente a frente al extraordinario Geordie Walker, cuando de algún portentoso modo lo logré, simplemente no lo

podía creer; todo ocurrió porque estaba yo en el epicentro del slam, aunque no precisamente estuviera participando (con los picos de metal de las ropas de esos punks, había que tener extremo cuidado) y, cuando menos me di cuenta, ese público, con sus empujones, me concedió el deseo: estaba ahí, en valla, primera fila, FRENTE AL MAESTRO GEORDIE WALKER.

La borrasca tras borrasca que su guitarra y su amplificador emitían, me daban justo en la cara, nunca he presenciado ni sentido algo igual de potente y, sin embargo, ahí estaba mi miembro favorito de Killing Joke, el ser que le da su sello sonoro a la banda, mi principal influencia en la guitarra, con la vista perdida, deslizando su muñeca con elegancia por las cuerdas, palpando notas y arreglos completamente innovadores y atípicos, “como si estuviera tocando una balada al lado del escenario”. A riesgo de sonar como una fangirl, diría que mis ojos encontraron los suyos ocasionalmente, pero lo cierto es que Geordie no estaba ahí, estaba tan en trance como el resto de la audiencia. Era él el ente que modulaba las fuerzas ahí presentes.

¿Qué decir de mí? las lágrimas de emoción rodaban por mi cara sin permiso e intermitentemente (Youth sí se dio cuenta, qué vergüenza), los ríos de sudor, los brincos simiescos y el headbanging tenían control absoluto sobre mí.

El concierto transcurría y nada de lo que acabo de describir disminuía,

sino todo lo contrario. Podían ellos haber continuado por horas y horas y nosotros, el público los asistentes a tan dichosa ceremonia, también. “La tribu estaba siendo curada por el chamán”.

Jaz ocasionalmente hablaba por el micrófono, como el excelso predicador y filósofo oculto que es, aprovechó sus intervenciones para hacer referencia a los aztecas, a la importancia mística que nos han legado y, al mismo tiempo, apelar a nuestro propio estado espiritual y libre, que está (o debería estar) por sobre todo lo demás. Antes o después de Corporate Elect, fue que comentó esto y nos hizo ver el mal que las grandes corporaciones han hecho a ese legado y filosofías ancestrales. Sus intervenciones varias, honestas y brillantes y que te hacían reflexionar, se presentaron a lo largo de todo el concierto, pero hubo una que a la fecha se quedó impresa de forma imborrable en mí, Jaz dijo, antes de In Cythera, que en sus momentos más oscuros, usa su mente para llegar a esta isla mítica (presumiblemente ya la encontró y está en Nueva Zelanda, pero nadie sabe cuál es) donde básicamente encuentra la luz y la sanación que necesita y mencionó que el concierto, esa ceremonia a la asistíamos, pretendía ser





algo similar, y vaya que lo fue...

Al final, cerraron con Pandemonium y, para entonces, el calor que emanaba de todas partes, era abrasador. El público todavía estaba sumido en esta especie de hechizo que la banda nos había lanzado.

Nadie paraba de gritar, de escuchar cuando había que escuchar, de bailar, de brincar, y para cuando acabó la asombrosa Pandemonium, todavía estábamos todos idos, expectantes a cuál canción seguiría para cerrar. La mala noticia, es que no hubo más. Sin embargo, nadie se quejó: el tiempo que habían tocado había sido perfecto, ¿canciones? quizá faltaron algunas, a lo mejor alguien hubiera querido un set un tanto diferente, pero lo cierto es que lo que acabábamos de presenciar, de vivir, había sido épico, histórico y purificador, así que no importaba mucho el set.

La multitud, curada por los chamanes, volvió en sí: empapada, hirviendo, enfiestada, con los ojos brillando, el corazón

acelerado y medio sordos, dispuestos a continuar la fiesta en algún otro lado. Yo no era la excepción, a duras penas podía digerir todo lo que acababa de vivir, seguía sin poder creerlo; las palabras de Jaz resonaban en mi interior con mucha fuerza, la imagen y sonido de Geordie continuaba expandiéndose por todo mi ser, los bajos rítmicos de Youth todavía tenían control de mis pies, la batería magnífica de Big Paul aún tenía sobrecalentada mi cabeza y mis extremidades.

Había sido una ceremonia, un “show de muerte y resurrección”. Sus efectos, te juro, querido lector, todavía resuenan en mí y probablemente sea así el resto de mis días... Fx

Salma Media Tenorio es egresada de CCH Naucalpan y FES Acatlán de la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas. la música es lo más importante en su existencia. Toca (o eso pretende) el bajo, la guitarra y la batería. Escribe poemas y otras cosas, le gusta mucho leer. El mar, los viajes y el cine son las otras cosas que adora con locura aparte de la música.



TWENTYONE PILOTS

y su universo

Angélica Rico Lugo*



A veces tienes que sangrar para saber que estás vivo y tienes alma.

Tear in my heart, Twenty One Pilots

T Tyler Joseph y Josh Dun conforman lo que hoy es un dúo musical estadounidense, pero en sus inicios era una banda conformada por Tyler Joseph, Nick Thomas y Chris Salih. Ellos tres lanzarían *Twenty one pilots*, que es el álbum debut homónimo de la banda. Fue un álbum lanzado de manera independiente el 29 de diciembre de 2009. Se caracteriza por tener un género rap alternativo y sus letras en este disco están fuertemente influenciadas por la religión del cantautor y vocalista de la banda Tyler Joseph: por medio de este álbum él expresa sus miedos y cuestionamientos acerca del cristianismo.

Para 2011, los miembros de la banda Nick Thomas y Chris Salih abandonarían la banda y Josh Dun se uniría a Tyler para formar el dúo

que ahora conocemos. La discografía de *Twenty one pilots* se compone actualmente por su primer álbum homónimo de 2009. Su segundo

lanzamiento fue *Regional at Best*. Este álbum es poco conocido, pues también fue lanzado de manera independiente. Se dieron a conocer internacionalmente con *Vessel* en el 2013, el cual fue su primer álbum de estudio. En él lanzaron algunas de las canciones que remasterizaron de su pasado álbum.

En el 2015, el universo de *Twenty one pilots* comenzó a tomar forma, pues Tyler y Josh conceptualizaron su arte y la transformaron en todo un mundo, un universo llamado DEMA. Hicieron uso de distintos recursos para lograr esto, por ejemplo, con simbologías, además

de los mensajes ocultos en sus letras y videos musicales; esto para que sus fans poco a poco fueran construyendo y descubriendo el universo que Tyler y Josh estaban creando. La participación de los fans en este proceso fue fundamental, pues ellos tomaban las pistas que les daban e iban encontrando las piezas del rompecabezas de este universo. Tomando elementos de sus álbumes anteriores, los chicos comenzaron a darle forma y a contar una historia a través de su música con el lanzamiento de su cuarto álbum *Blurryface* el 17 de Mayo de 2015, que se convirtió en un éxito



mundial. El título de este álbum es el nombre de un personaje que Tyler creó. Blurryface representa todo lo que no le gusta sobre sí mismo, sus miedos e inseguridades. El tema principal de este álbum es la batalla contra uno mismo y su propia mente, el cómo caes en tus propios miedos y pensamientos negativos, la manera en la que éstos llegan a controlar tu mente. El álbum se caracterizó por el uso del color negro y rojo.

Este universo siguió cobrando vida con su siguiente álbum Trench, que fue lanzado el 5 de octubre de 2018. El color que caracterizaba a este álbum es el amarillo; el cambio de color tiene mucha importancia, pues al pasar del rojo al amarillo, Tyler está dando a entender que ha tratado de escapar o se está alejando de Blurryface, representado con el color rojo. Este álbum materializa y conceptualiza elementos psicológicos de la mente humana a través de personajes y lugares que nacen de la mente de

Tyler. Las letras de este álbum tratan sobre

la esperanza y el intento por salir de un estado mental en el que no te encuentras emocionalmente estable. El artista escapa de Blurryface por medio de Clancy, el personaje que protagoniza la historia en este álbum, quien personifica el deseo de buscar la felicidad y la paz con uno mismo. Esto lo representan con elementos audiovisuales pensados para que se disfruten a través de la música y videos.

Su más reciente álbum, Scaled and Icy, fue lanzado el 21 de mayo de 2021. Este representa ya la liberación de la mente, el nuevo mundo al que la estabilidad emocional te lleva, en donde la mente por fin ha encontrado paz. Con este álbum vuelven con un cambio de imagen, un concepto estético y musical que no se había visto en sus álbumes anteriores, con un estilo más colorido y popero en su música, que contrasta con el estilo hip hop y rap de sus pasados álbumes. Por ahora, la historia se queda aquí, pero se espera que este talentoso dúo musical nos siga contando más sobre esta historia a través de sus próximos álbumes. **Fx**



Angélica es estudiante de sexto semestre en CCH-Naucaupan. Ella ama los gatos, los conejos y lo perros. Además, le gustan mucho las artes y le encanta pintar, bailar, tocar diferentes instrumentos y cocinar. Su gran inspiración es Claude Monet.

¿Y QUÉ TANTO TE ABURRISTE?

■ ■ Yolotsin Xochitl*



Una de las primeras actividades que hice, nada más regresar de las vacaciones de invierno, fue pegar carteles de ofunam. Dentro de mi amplio repertorio cultural por supuesto que no tenía ni la más mínima idea de que era ofunam, y si somos completamente honestos tampoco es que me interesara mucho descubrirlo, yo sólo pegué los carteles.

El 25 de febrero llega y una conversación con mi amiga, la futura compositora, la que estudia en El Conservatorio, viene acompañada de una fotografía de ella y un desconocido en la que se alcanzan a ver un par de butacas que no me dicen absolutamente nada pero que aparentemente es importante. La explicación, un poco más compleja, se resume en tres palabras: temporada de conciertos.

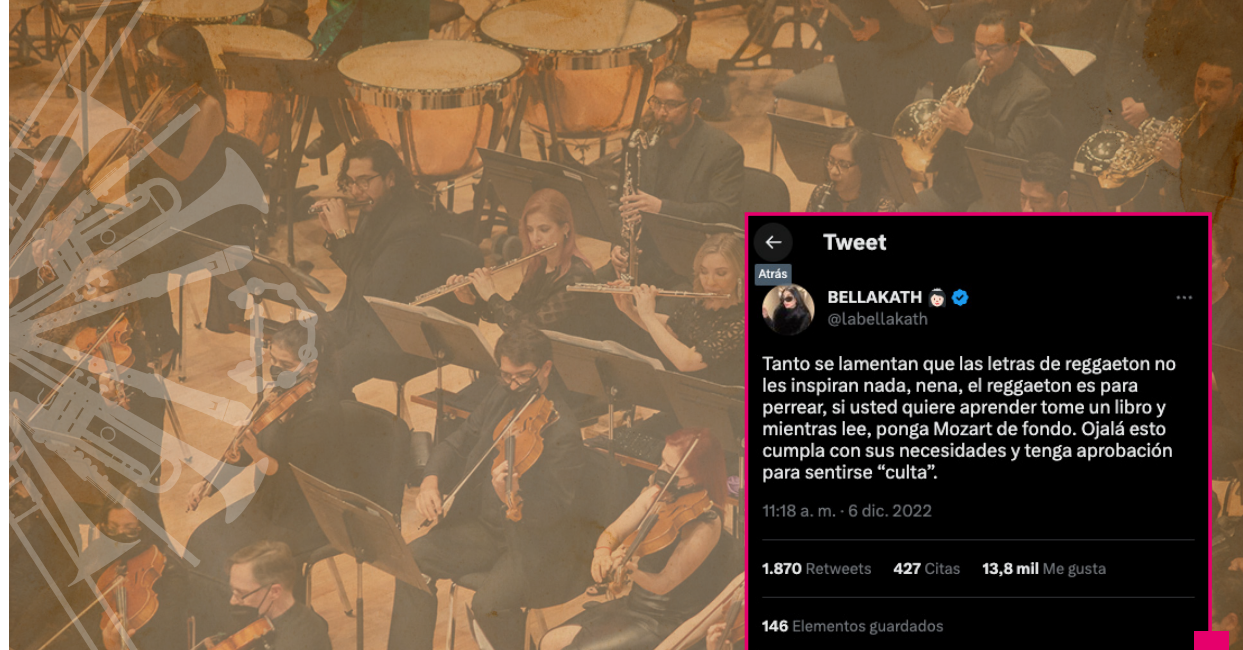
Concierto. Sí, un día despistada, me preguntaran a cuántos conciertos he ido en mi vida la verdad no tendría ni idea que responder. “Muchos” suena como la respuesta más correcta, pero hay un pequeño gran problema, si voy a mi imaginario mental de lo que es un concierto, muy similar a lo que aparece en Google Imágenes cuando buscas la palabra concierto, la lista se resume mucho... mucho.

Hordas de gente gritando, cantando, intentando bailar con muy poco éxito por la falta de espacio, música a alto volumen y de noche... siempre de noche. Ustedes saben, el tipo de concierto que Black Pink o Bad Bunny podrían conseguir, el tipo de conciertos por los que las personas están dispuestas a endeudarse y que hacen llorar a los

que no alcanzan boletos. El tipo de concierto al que siempre asumí que algún día iría, pero al que, por desinterés más que por otra cosa, nunca he asistido.

Mi experiencia con los conciertos se parece más a los domingos a mediodía, después de desayunar y lavarme los dientes, caminar dos cuadras hasta el pequeño museo (una ex Hacienda), al lado de la iglesia y frente a la que fue mi primaria, para escuchar gratuitamente a la Sinfónica de Tlalnepantla. No importa si llegas tarde, bueno, si pasa, te costará encontrar lugar y quizás debas sentarte en el piso, al lado de una columna, en lugar de en una de las sillas plegables que acomodan en el patio interior de la explanada. Nadie canta porque la música no tiene letra y si sacáramos un promedio de la edad de los asistentes se acercaría a los sesenta.

Pero regresemos a la conversación con mi amiga. Me mandó la foto de un cartel que parecía misteriosamente familiar (de la OFUNAM, pero no recordé hasta que tuve que pegar otros carteles al lado de esos), no alcancé a leer nada...



maldita hipermetropía; me mandó varias fotos de un folleto, estaba demasiado cansada para prestarles atención, elegí la fecha más alejada y le dije que fuéramos. Ella mandó un gatito sorprendido y dijo que sí.

Mi amiga, la que estudia en el conservatorio, una vez fue a un concierto de Twenty One Pilots, y otra vez a uno de Phil Collins. Y aunque eso claramente la acredita como una experta en conciertos comerciales, lo grueso de su experiencia concertística es en la sala Nezahualcoyotl, con un par de incursiones a Bellas Artes y una sola a uno de órgano en el Auditorio Nacional.

El 6 de diciembre Bellakath twitteo:

Tanto se lamentan que las letras de reggaeton no les inspiran nada, nena, el reggaeton es para perrear, si usted quiere aprender tome un libro y mientras lee,

ponga Mozart de fondo. Ojalá esto cumpla con sus necesidades y tenga aprobación para sentirse “culto”.

Cabe aclarar que Bellakath podría considerarse una persona culta. Es egresada de la carrera de Derecho de la UNAM y actualmente está estudiando criminalística; ella tiene la formación académica y el acceso a los recursos socioculturales como para poder escuchar Mozart mientras lee un libro, si decidiera hacerlo. Pero, todas las personas que la escuchan, ¿podrían hacerlo?

Si le pones a un adolescente de secundaria un fragmento de alguien tocando piano, cualquier pieza en realidad, un fragmento del tipo de canciones que se escuchan en un sonidero y uno de música electrónica, te van a decir que solo el piano es cultura. ¿A qué quiero llegar con esto? Tanto el término

“cultura” como lo que es conocido como música clásica, el tipo de música que tocan las sinfónicas y la que se puede escuchar en la sala Nezahualcoyotl, están en un nicho al que no todo mundo tiene acceso.

Según el Diccionario del Español de México (DEM) (y como estamos acostumbrados a poner a las instituciones en nichos probablemente se preguntarán por qué no recurrí a la RAE a pesar de que esta crónica se está escribiendo desde México), cultura es un “conjunto de experiencias históricas y tradicionales, conocimientos, creencias, costumbres, artes, etc., de un pueblo o una comunidad, que se manifiesta en su forma de vivir, de trabajar, de hablar, de organizarse, etc.” Entonces, bajo esta perspectiva, ¿como por qué no todas las manifestaciones musicales serían también culturales?

En el concierto al que iba a ir con mi amiga no iban a tocar Mozart, pero sí Beethoven, nadie dudaría que Beethoven es cultural. También hubo otras dos piezas, una de Lili Boulanger, menos conocida pero magnífica sin lugar a dudas; y otra de Gérard Grisey, mucho más contemporáneo, por primera vez se tocaba esta pieza (Transitoires) en México, murió en 1998 solo 171 años después que Beethoven, con una propuesta original y algo ambiciosa; tampoco creo que nadie dudaría que ellos son culturales.

Alguna vez fui a un concierto a Bellas Artes, hace muchos años, mis recuerdos de la experiencia no están muy frescos. Así que ir a sala Nezahualcoyotl era toda una experiencia. La forma de la sala, la fonética, el hecho de que apagaran la luz antes de comenzar, el ver una filarmónica tan grande... El encanto de la música

clásica para mí siempre ha sido poder sentir la de dentro hacia afuera, desde las entrañas.

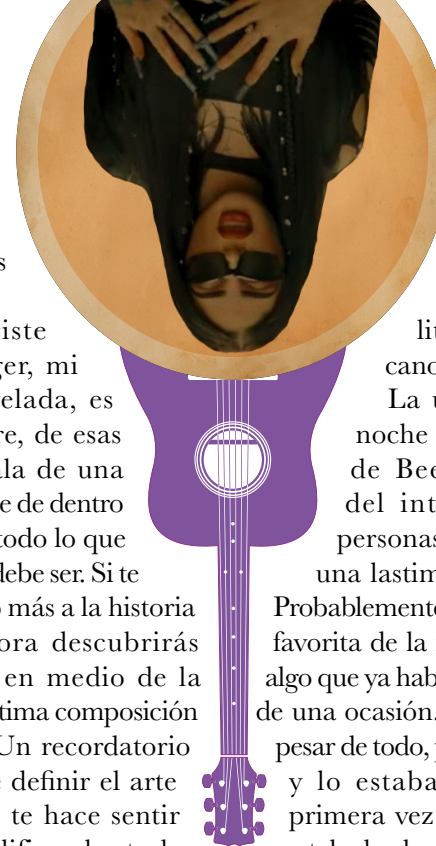
D’un soir triste de Lili Boulanger, mi favorita de la velada, es una obra fúnebre, de esas que llenan la sala de una nostalgia que crece de dentro hacia afuera. Es todo lo que la música clásica debe ser. Si te adentras un poco más a la historia de la compositora descubrirás que la escribió en medio de la enfermedad, la última composición antes de morir. Un recordatorio bellísimo de que definir el arte como “algo que te hace sentir bonito” es simplificar hasta la vulgaridad.

Transitoires de Gérard Grisey si tuviera que describirla con una palabra sería: interesante. Te llevaba a un mundo futurista, lleno de ciencia ficción. Como amante consagrada de las percusiones el uso que se hizo de éstas, me llenó de gusto por el simple motivo de que

eran muchas, y muy distintas. Si tuviera que elegir una segunda palabra hablar de esta obra sería: literaria. Rompía el canon y la amé por ello. La última pieza de la noche fue la Sinfonía n.7 de Beethoven. Después del intermedio algunas personas ya no regresaron, una lastima si me preguntas.

Probablemente fue mi parte menos favorita de la noche, nada nuevo, algo que ya había escuchado en más de una ocasión. Pero maravillosa a pesar de todo, porque es Beethoven y lo estaba escuchando por primera vez en un espacio que estaba hecho específicamente con el propósito de tocar y escuchar música como la suya. El canon existe por dos cosas: para romperlo y para seguir consumiéndolo porque en serio vale la pena.

Según mi cuenta de Spotify tres de mis artistas más escuchados últimamente son One Direction, Jese y Joy, y The Score. Los tres más



escuchados por la futura compositora son Twenty One Pilots, Aurora y Bo Burnham. A lo que quiero llegar es que el concierto fue muy bueno, las dos lo disfrutamos, pero eso no significa que esa sea nuestra música de predilección.

El efecto cultural que One Direction tuvo en mi generación es mucho más marcado que el de Beethoven, aunque sin la existencia de él lo más probable es que una tercera parte de la música que hoy existe no lo haría (quizás incluido One Direction). Pero en su momento fue considerada música de adolescentes (mujeres), y por algún motivo lo que les gusta a las adolescentes siempre parece valer un poco (mucho) menos, muchas veces parece vulgar y no digno de alguien inteligente. Y la música clásica es para personas inteligentes, todo mundo sabe eso.

Cuando salimos de la sala Nezahualcoyotl, mi amiga y yo discutimos nuestras impresiones sobre la música y la sala. A ella le molestaban los abanicos y las personas que prendían su celular; yo entendía lo del celular, aunque era obvio que me molestaba menos que a ella, pero ni siquiera

había notado los abanicos... En la Ex Hacienda a la que voy a los conciertos normalmente hay niños correteando y señores roncando. Discutimos nuestras opiniones sobre las piezas, estuvimos de acuerdo con la primera, y la segunda aunque aparentemente esa la disfruté yo un poco más con ella; sobre la tercera ella opinó que fueron muy pocos intérpretes, estuve de acuerdo pero aun así eran más de los que estaba acostumbrada a escuchar. Ella observó más cosas que yo, después de todo asistir a ese tipo de conciertos es parte de su formación.

Ella y yo disfrutamos de la música clásica porque fue parte de nuestra formación. Nadie nos dijo que era muy elevada para nosotras. Nos gusta no porque seamos más inteligentes que los que escuchan a Bellakath, sino porque tuvimos la oportunidad de que nos gustara. Fuimos expuestas a distintos tipos de música, y tuvimos la oportunidad de decidir que nos gustaba y que no. Somos privilegiadas.

Cuando su papá se acercó a nosotras me sonrió y me preguntó: "¿Y qué tanto te aburriste?" **Fx**

Yolotsin Xóchitl es escritora, filóloga (o al menos en eso busca convertirse), sobre todo, pensadora profesional y un ser humano en constante construcción.

Las frías gotas

Emilio Rojas*

Los días lluviosos no paran en esta gran ciudad, las nubes tapan siempre aquél hermoso sol que me daba la felicidad. Pero el sol se fue hace mucho tiempo. Camino sin mi paraguas debido a que se perdió, cada gota cae en mí como si me perforara.

—¡No entiendo como todo terminó así! —gritaba mientras caminaba bajo la lluvia.

He estado tanto tiempo sin aquél paraguas que me protege, que me terminé acostumbrando. Siento que cada día las gotas se vuelven más y más pesadas. Desde que el sol se fue nada ha sido igual. Sé que no estoy solo, que los tengo a ellos, y el verlos me genera una cálida sensación.

“Es curioso que sin el sol, mientras estoy con ellas, aún siento esa calidez” pensaría antes de llegar con mis amigas, que estuvieron conmigo desde que comenzó esta temporada de lluvias.

Llego a la casa de una de ellas y todas al verme se alegran mucho.

—Esta lluvia a sido tan molesta desde que empezó -me sacudo para poderme quitarme las gotas.

—Sabemos que desde que aquella “Luz” se fue nada a sido igual para ti, pero a pesar de todo nos tendrás —mi amiga Eli se acerca con una toalla para ayudarme a secar.

Cada una de ellas han sido como un paraguas que me ha protegido de esta lluvia que siento que no va a acabar, todas han estado aquí apoyándome. Pero los paraguas siempre se pierden.

—Les agradezco que vinieran, chicas. Sé que esta lluvia terminará pronto.

Mis otras dos amigas, Jess y Jacky, me dan un cambio de ropa. Me gusta estar con ellas, sin duda tendría una vida sin sentido si ellas no estuvieran. El día se pasa rápido, en ese tiempo me mantengo feliz y me olvido de que el sol no está.

—¿Recuerdas cuando Eli y Cris se calleron al lago al trata de atrapar un gato? —todos reímos con ese recuerdo.

Vi la ventana y me di cuenta que la noche había llegado, aunque me doliera debía regresar a casa. Agarro la ropa que me había quitado y las voleo a ver.

—Me alegro que nos viéramos el día de hoy. -les sonrío, sabiendo que en cuanto me vaya la lluvia regresara.

Cada una de ellas me abraza. Realmente no se como reaccionar a este tipo de afecto, pero sé que es algo honesto. La calidez esta ahí.

—Recuerda que cuando toda la lluvia regrese y empeore puedes decirnos y estaremos aquí, no importa —me dice Jacky con una sonrisa cálida.

—Al final somos amigos, ¿no? Y no digas “perdón”, que te conozco y no tienes que pedirlo —Jess me da un pequeño golpe en el brazo.

Siento tanta seguridad que me dan ganas de quedarme, pero no puedo estar con ellas siempre.

—Claro que estaré bien, pronto la lluvia terminará para que todo mejore —Me despedí de ellas con una sonrisa fingida mientras salía de la casa de Eli.

Veía las calles vacías, frías, poco alumbradas. Sentí que las gotas comenzaban a caer de nuevo, era como si perforara mi cuerpo. Decidí correr para llegar a mi casa.

“Esperaba llegar antes que la lluvia regresara... ¿cómo es posible? Si estaba bien...” pensé mientras llegaba a mi casa para descubrir que no había nadie. Me fui directo a mi cuarto, donde vi todo mi cuerpo lleno de las gotas de lluvias. Puedo sentir su peso mientras me dejo caer en mi cama.

“Quisiera que toda esta lluvia terminara...” pensé a la vez que cerraba los ojos para poder descansar.

*Inspirada en Lost Umbrella
(INABAKUMORI, Kaai Yuki)*

Emilio es estudiante de sexto semestre de CCH Naucalpan. Le gusta las cosas de ciencia ficción, la música, escribir historias y hacer doblaje.





FANATIXA
REINVENTANDO EL MUNDO CON NUEVOS IDEOS

